Año II.—Núm 440

Valparaiso, Miércoles 30 de Junio de 1886

OROBABEL RODRIGUEZ,
REDACTOR PRINCIPAL.

Suscriciones.

Un año..... $ 10 00
Seis meses..... » 6 00
Tres id..... » 3 00
Un mes..... » 1 00
Número suelto..... » 0 05

OFICINA.
CALLE DE PRAT, NÚM. 70.

LA UNION

DIARIO DE LA MAÑANA

J. RAMON GUTIERREZ M.,
JERENTE.

Avisos.

A la cabeza de la crónica, línea 20 centavos diarios.
Avisos nuevos..... id 10 id id
Id económicos..... ...id 10 id id
y..... 05 los dias siguientes.

REMITIDOS.

Los de interes jeneral se publicarán gratuitamente; los demas, a precios convencionales.

Salidas de vapores

Compañia de Navegacion por Vapor en el Pacífico.

COMPAÑIA SUD-AMERICANA DE VAPORES.

Vapores para Europa

(POR LA VIA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES.)

SALIDA EN DIA SABADO

a las 2 de la tarde, con escala en Talcahuano, Coronel, Punta Arenas, Montevideo, Rio Janeiro, Lisboa y Burdeos.

El siguiente u tro vapor saldrá con las malas de Valparaiso.

Vapor ACONCAGUA,

su capitan Hamilton, saldrá para Europa el

sábado 10 de julio.

Este vapor tocará en Vigo y Plymouth para desembarcar pasajeros.

Vapores para el norte

Vapor ARICA,

su capitan Cox, saldrá para Junin con escala en Los Vilos, Tongoi, Coquimbo, Totoralillo, Peña Blanca, Huasco, Esmeralda, Taltal, Oliva, Antofagasta, Cobija, Tocopilla, Huanillos, Pabellon de Pica, Iquique y Caleta Buena el

miércoles 30 de junio

a las 5 de la tarde.

Y en su viaje de regreso tocará en Iquique, Pabellon de Pica, Huanillos y Los Vilos.

Vapor PIZARRO,

su capitan Hooker, saldrá para Mollendo, con escala en Coquimbo, Huasco, Carrizal Bajo, Caldera, Chañaral, Taltal, Antofagasta, Iquique, Pisagua y Arica el

miércoles 30 de junio

a las seis de la tarde.

Vapor MAPOCHO,

su capitan Wakeley, saldrá para el Callao con escala en Coquimbo, Huasco, Carrizal Bajo, Caldera, Chañaral, Taltal, Antofagasta, Iquique, Pisagua, Arica, Ilo, Mollendo, Lomas, Pisco y Tambo de Mora el

sábado 3 de julio

a las seis de la tarde.

Este vapor conduce la mala inglesa y la para los Estados Unidos y San Francisco.

Vapores para el sur.

Vapor AYACUCHO,

su capitan Thompson, saldrá para Lota el

viérnes 2 de julio,

a las cinco de la tarde.

Y en su viaje de regreso tocará en Tomé y Talcahuano.

Vapor CHILOE,

su capitan Vaughan, saldrá para Puerto Montt, con escala en Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Lebu, Corral, Ancud y Calbuco, el

14 y 29 de cada mes,

a las doce del dia.

Vapor VALDIVIA,

su capitan Dunn, saldrá para Puerto Montt con escala en Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota Lebu, Corral, Ancud y Calbuco, el

6 y 21 de cada mes,

a las doce del dia.

Estos vapores están en conexion con el *Pudeto*, que hace el servicio de los canales de Chiloé, pudiendo, por lo tanto, conducir pasajeros y carga para Huite Quemchi, Quicaví, Dalcahue, Poqueldon, Chonchi y Castro, con trasbordo en Ancud lo procedente de los vapores del 6 y 21, y en Puerto Montt lo que conduzcan los vapores del 14 y 29.

Se firman conocimientos por carga para Valdivia y Trumag, entregándolas en dichas ciudades.

Las encomiendas se reciben en las bodegas de las compañías, hasta la 1 P. M. el dia de la salida y la víspera todo el dia, por los vapores del norte, y por los vapores del sur hasta las 9 A. M. el dia de la salida.

HORACIO LYON, Jerente.— Compañía Sud-Americana de Vapores.
JUAN PRAIN, Ajente.— Compañía de Navegacion por vapor en el Pacífico.

Por mas pormenores ocurran a las oficinas de las Compañías

Rómulo Vega C.

CORREDOR

CALLE DE COCHRANE, NÚM. 60.

Se encarga de compra y venta de acciones, bonos, propiedades y productos nacionales y estranjeros. 186-h-a

BANCO de SANTIAGO

AUTORIZADO POR DECRETO SUPREMO DE FECHA 30 DE DICIEMBRE DE 1884.

Capital..... $ 5.000,000
Con facultad de elevarlo a..... » 25.000,000

CONSEJO DE ADMINISTRACION.
PRESIDENTE:
Señor don Domingo Fernandez Concha
VICE-PRESIDENTE:
Señor don Domingo Fernandez Mata
CONSEJEROS:
Señor don José Ciriaco Valenzuela
» » Manuel José Dominguez
» » Ramon Subercaseaux
» » Enrique Meyer Scholle
» » Cárlos Irarrázaval.

OFICINA: AHUMADA, 29 D.
Santiago, 26 de noviembre de 1884.
136-1 an R. E. SANTELICES, jerente

LA REPUBLICA

Capital autorizado..... $ 2.000,000
Id suscrito..... 1.000,000

Esta Compañía Chilena, a mas de los seguros contra incendio y riesgos marítimos, *asegura el lucro cesante de los arriendos.*

DIRECTORIO:—J. de D. Arlegui, Guillermo Lyon, G. von Bischoffhausen, Napoleon Peró, Javier Cerveró, A. Maldini y F. H. Rodriguez Cerda.—Oficina, Valparaiso, Prat, 84.

F. H. RODRIGUEZ CERDA,
160-1-an administrador.

SEGUROS

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Le Chevalier fs. Dugenne et Cie.

78—CALLE ARTURO PRAT—78.

Agentes generales de

La Confiance,

COMPAÑÍA FRANCESA.

En Santiago, verse con don H. Moracin, 10 Galería San Cárlos.

308-1-an

LONDRES Y PROVINCIAL.

THE LONDON & PROVINCIAL FIRE INSURANCE COMPANY LIMITED.

Londres, establecida en 1881.

Capital suscrito.....	£ 1.000,000	$ 8.000,000
Id pagado.....	» 150,000	» 1.200,000
Fondos de reserva y acumulados el 31 de Diciembre de 1883.	» 184,103	» 1.472,824
Premios tomados en 1883, rebajados los reaseguros.....	» 187,773	» 1.502,184
Reclamos pagados en 1883, rebajados los reaseguros.....	» 130,991	» 1046,328

Se aseguran propiedades en todo el territorio chileno á precios módicos.

Agente general para Chile, teniendo ambas compañías sub-agencias en todas las ciudades y puertos principales de la República.

J. M. WHITE, Cchrane, 60. 318-1 an

COMPANIA

Chilena de Seguros

CONTRA
INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.
Establecida en el año 1853.

CAPITAL SUSCRITO..... $ 2.000,000
Oficina, calle Prat (ántes Aduana) número 3.

PRESIDENTE.
Señor Javier Villanueva.
VICE-PRESIDENTE.
Señor Santiago Lyon.
DIRECTORES.
Señor Jorje Lewis.
» Cárlos J. O. Schröder
» Agustin Edwards.
» Luis F. Puelma.
» Simon Iriberry.
» Luis M. Cerveró.
» Héctor Beéche.
DIRECTOR-ADMINISTRADOR
Señor Cárlos J. O. Schröder
SECRETARIO.
Señor Alfredo D. Faz,
AJENTES.
En Iquique, North y Sewell.
En Coquimbo y Serena, Tomas J. W. Millie.
En Santiago, Swinburn y Ca.
En Talca, Vaccaro y Trucco.
En Chillan, Ignacio Brunet.
En Concepcion, Lawrence y Ca.
En Tomé, H. P. Hinrichson e hijo.
En Puerto Montt, Federico Oelckers.

Se aseguran edificios, mercaderías, muebles, buques, cargamentos y otras mercaderías a premios moderados.

LA MARINA.

THE MARINE INSURANCE COMPANY LIMITED.

Lóndres, establecida en 1836.

Capital suscrito.....	£ 1.000,000	$ 8.000,000
Id pagado.....	» 180,000	» 1.400,000
Fondos de reserva y acumulados el 31 de Diciembre 1883	» 905,722	» 7.245,776

Se aseguran Cargamentos, Fletes, Ganancias, Pasages, Especies metálicas, Bonos, Billetes, etc. para viages en la costa, y al Extrangero o viceversa, a precios módicos.

318-1-an J. M. WHITE, Cochrane, 60.

La Union Chilena

COMPAÑIA DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS DE MAR.

Asegura: edificios, mercaderías, muebles, buques, cargamentos.

Capital suscrito, $ 2.000,000.

Oficina en Valparaiso. Calle Prat, núm. 84.

Junta de Inspeccion.—Don Cárlos Lyon, presidente; don Antonio G. Cornish, y don José Francisco Valencia G.

Ajente: Enrique J. Browne.

Oficina en Santiago: Calle de las Monjitas, número 71-A., frente al núm. 30, a media cuadra de la plaza.

Administrador señor Manuel Renjifo.

Ajente en Santiago, señor José Domingo Briseño.

245-1 año.

LA PROTECTORA

COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS

Contra incendios y riesgos de mar y personales en accidentes de ferrocarriles y vapores.

CAPITAL AUTORIZADO..... $ 3.000,000
CAPITAL SUSCRITO..... » 1.000,000

CONSEJO DE ADMINISTRACION:
Presidente.—Don Rafael Barazarte.
Vice-presidente.—Don Oscar Herrera.
Director.—Don Buenaventura Sanchez.
» » Alberto Edwards.
» » Eduardo Campino.
» » Anibal Herquínigo.
» » Guillermo Mackenna.
» » Isaac A. Prieto.

Asegura edificios, muebles, mercaderías, buques, cargamentos, etc.

Próximamente se anunciará cuando se establezca la seccion de seguros personales en accidentes de ferrocarriles y vapores.

Oficina en Valparaiso: calle de Arturo Prat, núm. 108.

ISAAC A PRIETO, director-jerente.

Oficina en Santiago: calle de los Huérfanos, 25-B. ENRIQUE MEYER SCHOLLE.

307-1-an

La Americ A

A AMERICA.

Compañía Nacional de Seguros.

ESTABLECIDA en 30 de Octubre de 1861

CAPITAL..... $ 2.000,000
FONDO DE RESERVA..... 300,000

SE ASEGURA CONTRA RIESGOS DE INCENDIOS Y MARÍTIMOS A PRIMAS MODERADAS.

JUNTA DIRECTIVA PARA 1886.

PRESIDENTE: Don Antonio Barrena.—VICE-PRESIDENTE: Don Cárlos Lorca.—
DIRECTORES: Señores Santiago 2.° Prieto.—Agustin Viollier.—J. Ignacio Larrain Z.—Juan G. Johnson y Alfredo Lyon.
ADMINISTRADOR..... Don Cárlos G. Nebel.
AJENCIAS—En Santiago: Don Cárlos Rogers—En Iquique: Viuda Alibaud—En la Serena: Don Manuel Alfonso—En Concepcion: Don Javier Morales—En Chillan: Don Mauricio Herrera—En Talca: Don Francisco de B. Maturana—En Talcahuano: Señores Cornou Hnos.—En Tomé: Don Juan de Dios Cruz—En San Felipe y Los Andes: Don Juan A. Samit—En los Anjeles: Don Emilio Zúñiga—En Collipulli: Señores Colindo Nuñez Hnos.—En Curicó: Don Ramon Fredes Ortiz.
OFICINA..... Calle Arturo Prat, N.° 124

373-1-an

LA COMERCIAL.

COMPAÑÍA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARÍTIMOS Y DE INCENDIO
CAPITAL SUSCRITO: $ 2.500,000.
JUNTA DE ADMINISTRACION.

Presidente.....	Don Federico Varela.	Director.....	Don Francisco Javier Riesco
Vice-presidente...	» Arturo M. Edwards.	Director suplente	» Emilio Villarino.
Director.....	» José Joaquin Hernandez.	Id.....	» Jorje Halle.
Id.....	» Francisco Newman.	Jerente.....	» Manuel Montt Toro.

Asegura edificios, muebles, mercaderías, buques, cargamentos, etc.
Oficina, calle Prat, núm. 97.

MANUEL MONTT TORO, jerente.

Ajente en Santiago, don J. Santiago Riesco, Huérfanos, núm. 26 A. (Edificio del Banco Agrícola.) 359-1-an

AJENTES

DEL

Vino Subercaseaux en Valparaiso:

Señores MALDINI MAUBRAC
Señores SÁLAS HERMANOS Y CA.
Señor JUAN PARDO CORREA
Blanco, 126.

Facsímile de la etiqueta: papel amarillo con letras negra y oro.

Exijir, en cápsulas y corchos, el nombre: Ramon Subercaseaux.

Los señores Maldini Maubrac tienen el único depósito del vino en barricas

FABRICA DE LA UNION.

165, 167—AVENIDA DE LAS DELICIAS—169, 175

Brower, Hardie y Ca.

INJENIEROS, CARROCEROS Y HERREROS.

Premiados con DOS PREMIOS de primera clase en la Exposicion Nacional de 1884, miembros de la Societé Scientifique Européenne.

Han estendido sus Fábricas y Talleres, y ademas de sus conocidos trabajos, ahora construyen carros para ferrocarriles urbanos, garantizándolos en cuanto a calidad, elegancia y duracion, iguales a los mejores importados y a precios mas módicos.

Ofrecen, como siempre, hacer toda clase de vehículos, ya sean los para el uso del comercio en jeneral, o los especialmente construidos para el acarreo de Caliche, Salitre y Metales, etc. Garantizando que nuestros trabajos resistirán los climas cálidos del norte.

Tenemos en venta un selecto surtido de MADERAS ESTRANJERAS, como igualmente CAMAS y MAZAS de litre, RAYOS de espino y luma; PERTIGOS y LIMONES; EJES y LLANTAS; PRENSAS para lana y pasto; CARRETILLAS de madera y fierro de una rueda y tambien de dos ruedas a propósito para almacenes. TODAS A PRECIOS MAS BARATOS QUE LAS IMPORTADAS. Hacemos VENTANAS de FIERRO para IGLESIAS y EDIFICIOS

CASILLA, 382. 138-1-an

LA ESTRELLA BLANCA

TÉ TÉ

MARCA COMERCIAL.

EL ÚNICO PREMIADO

DE

ROGERS Y COMPAÑIA.

Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ, y repetidas veces hemos introducido nuevas clases, adaptadas a los variados gustos de nuestros parroquianos.

Nuestros esfuerzos para darles gusto, vendiendo siempre el mejor valor al precio, han sido premiados con un aumento constante en nuestras ventas, lo cual nuestro deber dar a conocer, por medio de la prensa, a nuestros compradores y al público en jeneral.

Creemos mejor, sin embargo, que el artículo hable por sí mismo, dando su propia evidencia, así que, con entera confianza llamamos la atencion hácia la clase popular,

TÉ EXTRA-SUPERIOR

la cual, una vez probada por los aficionados los mas exijentes será pronunciado no solamente el mejor valor al precio, sino que posee toda la pureza, fragancia y esquisito sabor, que se espera encontrar en TÉES que actualmente se venden a un quince por ciento mas en precio.

Mas de una vez nos hemos permitido dar nuestras ideas sobre la preparacion de esta bebida tan delicada, y como este es un punto del todo importante para quien quiera tomar una taza buena de TÉ, pedimos atencion especial a los pormenores que siguen:

LA PREPARACION DEL TÉ.

LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro.

El fuego sobre el cual se calienta el agua debe ser sin humo, pues de lo contrario, puede el agua agarrar el gusto de la leña o carbon y echar a perder el TÉ. *Enjuáguese con agua caliente la tetera del TÉ. Póngase el TÉ a remojar al momento en que hierva el agua;* pues un buen TE solo puede hacerse con agua hirviendo y *no* con agua ya hervida o que ha permanecido hirviendo algun rato.

Es una equivocacion agregar TE nuevo al que ya está remojado. Si mayor cantidad se necesitase, o si se quisiera mas cargado, se debe remojar por separado en otra tetera; por lo tanto, dos teteras nunca serian demas.

¿CUÁNTO TIEMPO DEBE REMOJARSE EL TÉ?—De 7 a 12 minutos, segun la clase de TÉ y el carácter del agua.

Solicitamos comparacion, y cuando se nos pida, tendremos mucho placer en enviar muestras.

ROGERS Y COMPAÑIA,

IMPORTADORES DE TÉ
308-1-an VALPARAISO.

Vino Errázuriz.—Panquehue

Cabernet fino—Etiqueta blanca.....	$ 10	cajon
Vino corriente— " oscura.....	7	"
Id. id. media botellas id id.....	8	"

Clases inferiores, en pipas, a varios precios.

Solamente el vino de PRIMERA CLASE, QUE SE EMBOTELLA TODO EN LAS BODEGAS DE LA HACIENDA, llevará en la cápsula y en la etiqueta

La Marca Rejistrada

y ademas el corcho marcado "Errázuriz, Panquehue"—Ningun comprador de vino en pipas podrá usar de dicha marca en lo que embotelle.

Lo mismo que a los ajentes de Santiago y Valparaiso, puede dirijirse pedidos al Administrador de Hacienda Errázuriz, en Panquehue,
165-1-an ESTACION DE SAN ROQUE.

Grandes y Acreditados Almacenes—Artículos de todas Clases

ALMACEN POR MAYOR, En los altos. | ALMACEN POR MENOR, En los bajos.

de Francisco del Rio y Ca.

San Juan de Dios, Nos. 151, 1 3 y 155.

CASA IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA.

Gran Surtido de Novedades por cada Vapor

289 1-an

FOLLETIN (18

CATALINA COVENTRY.

POR G. J. MELVILLE.

(Traducido para *La Union.*)

La noche se hacia cada vez mas oscura, la nieve caia y estaba tan oscuro que no podia ver Frank aun a diez o doce pasos, que no habia mas entre mi ventana y el suelo.

—¿Recibisteis mi billete? me preguntó con mucha ternura.

—Tomad la respuesta, respondí arrojándole mi papel, entre las tinieblas.

Sé que la recojió porque... porque... oí, lo cubria de besos. En el mismo instante senti pasos en el corredor y una mano en mi puerta: cerré mi ventana en el acto, soplé las velas... la mecha de una continuó brillando por un momento como una luz que en el mar se divisara en lontananza... y mi tia Horsingham entró con una bata de franela y el mas estrambótico tocado que en mi vida he visto ni veré, en el instante preciso en que me precipitaba dentro mi lecho y me enterraba bajo los cobertores, como si durmiera desde largo rato.

—¿De dónde puede venir esto, Kate? dijo mi tia; he visitado todos los aposentos que dan a este pasadizo para ver de dónde puede salir la luz que desde mi cuarto he visto estenderse por los fosos; temí que hubiera ladrones en la casa, añadió mi tia, echándola de valiente, apesar de su bata de franela, o bien que algunos de los criados se embriagaban, pero he entrado yo misma en todas las piezas del piso bajo y no hai nada: entonces he creido que talvez vos estariais leyendo.

—Leyendo, tia, ¡oh! no por Dios, os aseguro que no leia, respondí, ajitados mis nervios con la zozobra y el temor de que Frank llegará a impacientarse y estrañar mi desaparicion y lanzar talvez una bola de nieve contra los vidrios para llamarme la atencion. ¿Qué hora es? añadí, finjiendo un bostezo: creo que he dormido mucho rato.

Como un castigo de mi inútil mentira, apenas salieron esas palabras de mis labios, cuando oí un tremendo crujido en el hielo y el ruido del agua que saltaba a derecha e izquierda como si se realizara la repentina zabullida de algun temerario aventurero—en seguida, reinó el silencio—los copos de nieve golpeaban suavemente los vidrios de mi ventana. Mi tia, tapando la luz con su enorme mano, prosiguió conversando sobre diferentes temas y por último me propuso dormir en su cuarto, diciendo que yo era en la casa la única persona que tuviera nervios de

Yo habria dado cuanto poseia en el mundo por mirar una vez mas por la ventana, aun cuando ya fuera demasiado tarde. Con gusto habria llegado a pié hasta Muddlebury por sobre la nieve para saber si habia regresado sano y salvo a su hotel. Por un momento, tuve la idea de confesarlo todo y dar la alarma en la casa, pero no tuve ánimo para hacerlo. Seguí a mi tia a su cuarto y quedé toda la noche en una angustia e inquietud que espero no volver a sentir jamas.

CAPITULO XV.

Se crecrá sin dificultad que mi primera dilijencia al dia siguiente y mui de mañana, seria dar un paseo por el parque. Apenas pudé escapar de la habitacion de Lady Horsingham, cuando sin preocuparme del deshielo que comenzaba, tomé mi sombrero y corrí al foso. Grandes tímpanos flotaban en el sitio donde se habia roto el hielo en la orilla mas lejana del castillo. Huellas de pasos sobre la nieve se alejaban tambien en direccion a Muddlebury. Volvia a almorzar con el corazon tranquilo y aliviado del peso que lo oprimia. Debíamos volver en el acto a Lóndres. Mi tia Débora, pálida y debilitada, pero mucho mejor, pudo asistir al desayuno y la tia Horsingham en el momento de separarse de nosotras, parecia apreciar nuestra compañía y sentir nuestra retirada.

—Querida Débora, supongo que os habreis abrigado bien para este frio, dijo nuestra huéspeda, apresurándose a proveernos de toda clase de víveres para el camino. He dado órden para que os envuelvan en papeles unos sandwich, que os pongan vino, bizcochos y un frasco de agua de menta.

—Tia, dijo Amelia, tomad este chal de seda que he tejido para vos y esta caja de pastillas de Cayena para el pecho; no olvideis la botella de greda con agua caliente para vuestros pobres piés. No dejeis de escribirme a vuestra llegada, vos o Kate, añadió, volviéndose a mí por primera vez despues del memorable chasco del squire Haycock.

Mi tia Débora se sintió mui conmovida por tanto cariño.

—Hariais mejor en ocupar el coche vos sola con vuestra camarera, dijo con autoridad Lady Horsingham. Yo llevaré a Kate hasta la estacion en el poney-chaisé. Supongo, Kate, que no temereis ir conmigo, ¿no es verdad?

—De ninguna manera, tia, respondí, ni a vos ni a nadie en estas cosas; tengo mis nervios mui firmes, y pocas cosas me causan miedo.

—En verdad, Kate, temo que así sea, dijo mi tia, confieso que preferiria veros un poco mas tímida.

Se convino, pues, en que mi tia Débora y Jertradis irian en el carruaje cerrado y yo acompañaria a Lady Horsingham, que tenia su vanidad en la destreza con que manejaba los caballos y que partió tiesa y derecha como si se hubiera tragado un asador, sin mirar una sola vez a la izquierda o a la derecha, ni perder de vista por un momento a los mampatos que se propuso manejar.

Pero aquellos mampatos no habian hecho desde el principio de las heladas, otro ejercicio que el despachar sus tres comidas diarias con formidable apetito, lo cual habia aumentada enormemente su buen humor. Estaban, por consiguiente, lo que se llama en lenguaje de caballeriza, mui sobre sí y en un estado de animacion que espresaron por medio de brincos y bufidos en el acto de partir. Tirry, el mas nuevo y bonito, permitíase saltar, lanzarse hácia adelante, echarse sobre la vara, con gran desasosiego de su camarada Grumete, caballito bien hecho, con un cuello grueso que ordinariamente se portaba mui bien, pero dispuesto, cuando se ofrecia, a agachar su cabecita rebelde y a desafiar toda autoridad como lo hacia en estos momentos.

Lady Horsingham era bastante animosa, pero carecia absolutamente de lo que se llama buena mano, cualidad necesarísima para manejar caballos, especialmente si son vivos. El asiento de un carruaje bajo, como el poney-chaise, no es por otra parte una posicion en que se puedan mantener los caballos bien al frente de una; y aun cuando como ya lo he dicho no sea yo tímida, habia adquirido la suficiente esperiencia en asuntos hípicos, para comprender que algun riesgo correríamos si sobrevenia algo que aumentase las malignas disposiciones de los dos animales que caracoleaban delante de nosotras. Han sucedido mas accidentes con los poneys-chaises que con todo los demas vehículos reunidos.

Dícese que en la edad de oro de los caminos, la muerte comun de los cocheros poco diestros era el ser arrojados de lo alto de un tilbury. Sin duda alguna, ese carruaje de dos ruedas, especialmente cuando va mui lijero, es capaz de causar grandes desgracias. Pero, siendo bien construido, el mismo tilbury permite que el conductor pueda vijilar su caballo; está colocado mas alto que el animal y debe poder detenerlo o sujetarlo, si su rapidez es peligrosa y si se le notan tendencias a la insubordinacion final, esto es, a dar coces. No sucede tal cosa con los carruajes mui bajos: estais completamente a merced de los caballos y la facilidad de escapar del peligro saltando, es una tentacion fatal, cuyo resultado era a menudo la muerte.

Uno puede estar seguro de que permaneciendo quieto, no hai para qué espantarse: aun en el caso que el carruaje se volque, la caida no seria de mui alto; pero jamas nos mantenemos tranquilos, por lo menos en nueve casos entre diez, trayendo por consecuencia este modo de proceder, que los periódicos vienen continuamente narrando espantosos accidentes ocasionados por la propia culpa de las infelices víctimas que salieran a tomar aire en sus poneys-chaises, por lo cual muchas ancianas precavidas y viejos prudentes prefieren la seguridad de su paso grave y mesurado, a aquellos carruajitos tan poco seguros en los que jamas quieren subir.

Lady Horsingham parecia algo intranquila y poco firme en su pescante, aunque era demasiado orgullosa para confesar tan degradante sentimiento. No llevábamos con nosotras ningun criado, y cuando me aventuré a decir que hariamos bien en llevar uno de los palafreneros para abrir las puertas del camino, mi proposicion fué escuchada con desden y menosprecio.

—Yo pensaba que una jóven tan varonil como vos, Kate, desdeñaria solicitar socorro alguno. Tengo la costumbre de manejar sola estos mampatos; pero si, como me parece, «vos teneis miedo,» llevaré inmediatamente un criado con nosotros.

—¡Yo con miedo! rechacé tal pensamiento y casi deseaba que nos sucediera algo, a fin de poder devolver esa palabra a mi tia y decirla: ¿quién tiene miedo ahora? Mi mal deseo se realizó antes de lo que yo quisiera.

Los mampatos tiraban con vigor y sus bocas estaban mui caldeadas por la mano de hierro de mi tia, que habria podido manejar del mismo modo un par de caballos de rienda: tanto era su poder sobre ellos. En ese momento pasaron varios potrillos corriendo a la orilla de un potrero, y del otro lado voló una nidada de perdices de un campo de betarragas y nuestros dos caballos se espantaron al mismo tiempo. Mi tia dió un grito casi imperceptible y sacudió las riendas y los mampatos agacharon la cabeza y partieron a escape con la mayor rapidez que sus piernas podian tomar por aquel camino angosto y lleno de hondonadas, con numerosas vueltas y revueltas y con la certidumbre de estrellarnos contra una carreta que nos taparia todo el paso antes de llegar al camino real.

—Aseguraos bien, Kate! vociferó mi tia, temiendo principalmente por su propia vida y con las venas de sus manos hinchadas como cuerdas. ¡Bondad divina! no podeis detenerlos? Hai una cantera de piedra a media milla de aquí. Voi a saltar—voi a saltar!

Mi tia comenzó a desembarazarse a puntapiés de sus cobertores, de sus chales y del tapa-barro de cuero que abrigaba nuestras rodillas, aunque, a decir verdad, continuaba sujetando las riendas vigorosamente. Como viera que semejante medida era nuestra pérdida segura, pasé un brazo alrededor de su cintura para sujetarla por fuerza, mientras con la otra la ayudaba en la desesperada tarea de detener los mampatos desbocados. Todo estaba en contra nuestra: el terreno bajaba un poco, el deshielo no habia llegado aun al camino sombrío por donde íbamos y las ruedas al correr por su helada superficie con un ruido y velocidad estremadas, aumentaban la animacion de nuestros corceles. De vez en cuando brincábamos en algun bache mas hondo que los otros. Dos veces casi tocamos el borde de la zanja; una vez corrimos en dos ruedas por el terrible trayecto de mas de cien metros y cada vez íbamos mas lijero. Los árboles y las cercas huian a nuestro lado: el camino enarenado desaparecia detras de nosotras. Comenzaba a aturdirme y a perder las fuerzas. No podia confiar en detener a mi tia por mucho tiempo y ella comenzaba a hacer violentos esfuerzos, pues nos aproximábamos a la vuelta de la cantera. Delante de nosotros marchaba un gordo campesino, trotando tranquilamente en su tilbury, en camino para el mercado—me parecé que veo sus anchas espaldas. Qué no habria yo dado por encontrarme sentada, casi dije, reinando a su lado: nos habriamos hecho pedazos si nos estrelláramos contra él. Tiré frenéticamente de una rienda y pasamos sin tocar sus ruedas; él dijo algo que no pude comprender y mis fuerzas estaban agotadas y cerré los ojos resignada con mi suerte, pero sin soltar a mi tia. Creo que si aquella firme y austera mujer estuvo alguna vez a punto de desmayarse fué en aquella ocasion.

Entreví su rostro de mármol, blanco como un papel, y su vista clavada: su terror mismo me dió ánimo. Un individuo colocado delante de nosotros comenzó a jesticular ajitando su sombrero, los mampatos disminuyeron su velocidad y cobré mi valor.

—¡No os movais! grité a mi tia, sujetándola con toda la fuerza de que era capaz.

La cantera estaba mui próxima, pero el individuo habia cojido de las riendas a nuestros rebeldes caballitos y yo aun cuando temblaba de pies a cabeza y tuviese *realmente* miedo, ahora que el peligro habia desaparecido, comprendia que estábamos salvadas y que debíamos nuestra vida a un endiablado cojo cubierto de harapos, con su muleta y una venda en un ojo.

Mi tia saltó del carruaje en un suspiro; tan luego como tocó la tierra firme, apoyó la mano en su corazon y comenzó a sollozar, respirando convulsivamente con palpitaciones como si fuera a sufrir un ataque de nervios. Apoyose en el hombro del cojo y por mi parte observé un rayo de estraña malicia en aquel de sus ojos que estaba descubierto; ví ademas que sus manos eran blancas y limpias y que sin su cojera habria sido grande y ájil.

—¿Qué hacemos? dijo mi tia. No quiero subir otra vez y por nada en el mundo volveria a montar en ese carruaje. Kate, da una media corona a este buen hombre: ¡qué salvacion tan providencial! mereceria un soberano, quizá serian bastante diez chelines. ¿Cómo podré volver a casa? Prefiero andar todo el camino a pié antes que volver a subir.

—Pero tia, le dije, en todo caso yo debo llegar a la estacion. Mi tia Débora creerá seguramente que alguna desgracia nos ha acontecido y no debemos asustarla en el estado de debilidad en que se encuentra. ¿Qué distancia hai a la estacion? Creo que no tendré miedo de manejar yo los mampatos.

Durante este tiempo el gordo campesino que tan rápidamente dejamos atras, habia llegado al lugar donde pasaba la accion de este diálogo, no habiéndolo movido su inquietud por nuestra suerte hasta hacerlo activar el trote de su caballo. Conocia perfectamente a Lady Horsingham y se mantenia sentado en un tilbury; con el sombrero en la mano se enjugaba el sudor y discurria sobre la inesperada salvacion de su señoría, pero sin ofrecernos el menor auxilio.

En esta coyuntura, el cojo se manifestó como hombre de enerjia.

—Vuestra señoria hará bien en regresar a su casa con este caballero, dijo señalando al gordo campesino, y si la señorita no tiene temor de continuar, yo puedo cuidar de ella hasta la estacion, si no es mucho atrevimiento el ofrecer mis servicios, y llevar despues los mampatos al castillo, ¿os conviene esto, señora? añadió con un jesto interrogativo y mirando su humilde sombrero.

Parecia que aquello era lo mejor que podia hacerse. Mi tia, despues de mucho vacilar y de otro ataque de nervios, consintió en someterse a la proteccion del campesino, pero no sin asegurarse préviamente de la mansedumbre de su caballo que era ciego y asmático. Aflojé algo mas la brida de Grumete de lo que antes estaba; mi tia trepa al tilbury, yo al carruaje con el cojo que se sentó respetuosamente a mi lado y partimos cada uno para su destino de una manera que habiamos estado mui lejos de preveer cuando salimos del castillo de Dangerfield.

Mi compañero se sentó de medio lado en el pescante, apoyando su hermosa mano blanca en el guarda barro.